

sensibilidad y bagaje cultural que aporta cada investigador enriquece la comprensión de nuestro pasado, razón de sobra para celebrar los intentos, a veces fallidos y a veces exitosos, de adentrarse en universos ajenos y en tiempos distantes. Los de la autora traen a nuestra atención un ambiente poco recordado, el húmedo, excesivamente frío o caliente, pero siempre oscuro, de las minas y las vidas que se desgastan en ellas, a cambio del esplendor, belleza y luminosidad que proporciona la riqueza al dueño. Las tensiones entre ambos mundos, de peligro y muerte jamás recompensados por un lado y de afán de acumulación por el otro, provocan las luchas, tema de este *Génesis y desarrollo de una huelga*. . .

Anne STAPLES  
*El Colegio de México*

Marie THÉRÈSE RÈAU, *Portadas franciscanas. La decoración exterior de las iglesias de México en el siglo XVIII: regiones de Texcoco, Toluca, Tepalcingo y Sierra Gorda*. México: Secretaría de Finanzas del Estado de México-El Colegio Mexiquense-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 534 pp. ISBN 968-6341-22-6.

La doctora T. Rèau ha investigado y rescatado una de las contribuciones artísticas menos conocidas en la historia del arte colonial en México: el arte popular barroco del siglo XVIII que floreció en las regiones cercanas a la ciudad de México. Se trata de una serie de manifestaciones que los estudiosos han definido como populares y colectivas, en las que la actividad técnica y artística es producto de individuos anónimos. Todas ellas tienen como denominador común el uso de estucados en las fachadas, característica que les da una mayor individualidad dentro del fenómeno del barroco novohispano.

El universo artístico estudiado se confinó a cuatro regiones: Texcoco y Toluca, en el Estado de México, Tepalcingo, en el estado de Morelos y la Sierra Gorda de Querétaro. Las manifestaciones más elaboradas de ese barroco popular al que nos hemos referido las encontramos en el centro de México. La autora hace un detallado inventario de los edificios religiosos que presentan la particularidad decorativa del estuco, con el objeto de comparar y contrastar los estilos y ubicar su origen y primer desarrollo.

El trabajo de reconstrucción histórica no fue fácil. La disponibilidad de documentos, mapas, planos, alzados, croquis e ilustraciones procedentes de archivos locales, estatales, nacionales y extranjeros fue mínima. Como no estamos frente a obras de gran magnitud, construidas en centros metropolitanos, se tuvo que recurrir a informaciones breves y aisladas, procedentes de grandes y pequeños repositorios dentro y fuera del país: el Archivo General de Indias en Sevilla, el Archivo General de la Nación de la ciudad de México, el Archivo General Frati Minori de Roma, el Archivo Segreto Vaticano, los archivos municipales de Toluca, Texcoco, Chiautla, Papalota, Chiconcuac y Chicoloapan, el archivo histórico del Estado de México en Toluca, el archivo de la antigua Academia de San Carlos (depositado en la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México), el archivo franciscano del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Archivo Notarial Público de Texcoco. El trabajo documental se vio complementado con visitas sistemáticas a los sitios estudiados, donde las autoridades civiles y miembros de la Iglesia católica e individuos en general contribuyeron a llenar lagunas de información.

La obra se dividió en dos grandes secciones, con una introducción y las conclusiones generales. En la primera parte se hace una presentación particular de cada una de las iglesias y construcciones afines de las regiones mencionadas, haciendo un análisis estilístico y de arquitectura. Aquí resaltan las características más sobresalientes de cada uno de los ejemplos, con énfasis en la descripción de la ornamentación de las fachadas. En la segunda parte del texto la autora se dedica a analizar con detalle la dimensión estructural de los edificios religiosos, la cual resulta estar confinada a parámetros de gran rigidez. Este fenómeno no es exclusivo o característico de las obras en las pequeñas poblaciones; también lo encontramos en los grandes centros urbanos, ya que, según parece, el barroco novohispano concentró sus esfuerzos en las decoraciones, más bien que en la creación de espacios novedosos como los que estaban en boga en Europa. Se resaltan también en el texto de esta segunda sección las técnicas y el uso de ciertos materiales de construcción. En los ejemplos que da la autora, la utilización de argamasa decorativa, como una alternativa más barata y accesible, promueve por sí misma un impacto visual muy especial: las fachadas no se labran sino que se modelan, actividad que produce una mayor energía y riqueza de formas y colores. Con este mate-

rial, el pueblo, la gente que utilizaba las construcciones para sus rituales cotidianos, vuelca de una manera directa, libre y vigorosa las expresiones artísticas particulares de la región.

La obra de la doctora Rëau nos muestra el grado de madurez que han alcanzado los estudios sobre arte colonial mexicano. Ahora nuestro interés ya no se dirige sólo hacia las grandes obras de las metrópolis, sino que también recupera el arte de la provincia que, por supuesto, de ninguna manera es ajeno a los mexicanos. La fuerza de nuestras expresiones artísticas tiene sus raíces tanto en lo que se ha llamado arte culto, y cuyo florecimiento se dio en las grandes ciudades, como en las expresiones populares, revaluadas y recuperadas en los estudios modernos y que constituyen un capítulo importante de la historia del arte mexicano.

María Teresa JARQUÍN  
*El Colegio Mexiquense*

Ida ALTMAN: *Emigrants and Society. Extremadura and America in the Sixteenth Century*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1989, 372 pp. ISBN 0-520-06494-1.

Los lectores de *Emigrants and Society* se preguntarán si la autora es historiadora de España o de la América española. La respuesta podría ser que es ambas cosas a la vez, ya que su obra versa sobre las dos esferas igualmente. O se podría responder que no es ni lo uno ni lo otro, sino historiadora del mundo hispano en toda su extensión, reconociendo su unidad y su entrelazamiento a través del Atlántico. Muchos han escrito obras transatlánticas; pero casi siempre el peso de la investigación, de la sabiduría y del interés cae obviamente por un lado o por el otro. Con Altman no es así. Surge de la tradición latinoamericanista y sigue funcionando más que nada dentro del marco de la historia social de Latinoamérica, como ha venido evolucionando desde hace unos veinticinco años (por ejemplo, poco tiene este libro que ver con la escuela *Annales*, que tanto ha influido en las investigaciones históricas en España en los decenios recientes). Pero su propósito —examinar los procesos y los lazos vistos en vida y familias ubicadas a ambos lados del océano— trae consigo la necesidad de estudiar el aspecto español de veras. Y además, resulta más fácil empezar en España. Claro que una historia social en el nivel de la investigación primaria, para tener la especificidad precisa tiene que ser de alguna manera regio-